

REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA DE CRISTINO DE VERA*

Karen Melián Kiriloff
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este trabajo hemos reflexionado sobre la iconografía y la iconología de la obra del pintor Cristino de Vera. Hemos analizado uno por uno los elementos del arte cristiano occidental que se repiten en sus pinturas, haciendo un balance general de los significados de dichos símbolos.

PALABRAS CLAVE: Cristino de Vera, iconografía, iconología, símbolos, pinturas, vida y muerte.

ABSTRACT

In this paper we've thought out the iconographic topics in the works of the painter Cristino de Vera. We've analyzed, one by one, the western christian symbols that his pictures reveals, and the meanings of them.

KEY WORDS: Cristino de Vera, iconography, iconology, symbols, paintings, life and death.

1. INTRODUCCIÓN

Cristino de Vera (Santa Cruz de Tenerife, 1931) es admirable bajo nuestro punto de vista, porque ha querido y ha sabido mantenerse en la misma línea pictórica, fiel a su tradición, frente al vertiginoso auge de las vanguardias y corrientes de la época contemporánea. Formado en el taller de Daniel Vázquez Díaz, aprendió a beber de las fuentes antiguas y de los grandes maestros de la tradición española como Sánchez Cotán o Zurbarán. En el extranjero, becado por la Fundación Juan March, conoció la obra de los genios vanguardistas: Van Gogh, Gauguin, Cézanne..., de todos ellos se ha imbuido Vera, pero aun así ha sabido forjar un lenguaje único e inconfundible. «Sin aportación de cultura no hay cuadros. Nos enriquecemos de otros espíritus», dice el pintor¹.

Ha sabido crear un lenguaje personal a través de la síntesis con los mínimos elementos: una mesa o una taza, pero es tan grande la carga simbólica de los objetos que coloca en el lienzo y tan grandiosa la manera de presentarla al espectador, que Vera consigue extraer de los detalles más simples grandes reflexiones de la stirpe humana.



Mediante la luz consigue bellos efectos pictóricos que suavizan aún más los tonos claros del lienzo, a la vez que nos estremecen y nos elevan a la categoría de lo místico, acentuando también mediante la luz sus objetos y seres, que parecen levitar en espacios que no son de este mundo, como dice el propio pintor: «El tratamiento metafísico de la luz. Ese es el elemento más importante de mi pintura»².

Sus temas preferidos son repetidos hasta la saciedad para recalcar su devoción a la vida, como quien ora una y otra vez hasta que el Todopoderoso escucha sus plegarias, lo que en palabras del artista significa: «No cambiar sino insistir en una parecida composición u objeto; ello nos da la posibilidad de penetración y variantes»³. Como hombre profundamente humano, apegado a la vida y temeroso de la muerte, sus obras son como un «exorcismo» para liberarse de miedos y angustias: «Sólo persigo un sufrimiento sereno, una manera digna de irse»⁴.

Ha sido galardonado en diferentes ocasiones como premio a la constancia depositada en su lenguaje, es poseedor de la Medalla de Oro de Canarias, otorgada en 1996, y actualmente le ha sido concedido el Premio de Canarias 2005 en la modalidad de Bellas Artes e Interpretación. Por otra parte, es el único pintor contemporáneo que ha expuesto en vida en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid en el año 2002.

A pesar de todos estos honores Cristino de Vera es profundamente humilde y así piensa de sí mismo: «¿Saber que lo que uno está pintando tiene un sentido? No podría afirmarlo. Me moriré sin llegar a convencerme de que he sido pintor»⁵.

2. SOBRE LA ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA DE CRISTINO DE VERA

Para aquellos que se dedican a la contemplación, las cosas visibles son sondeadas a través de las invisibles, puesto que contemplar simbólicamente las cosas inteligibles a través de las cosas sensibles no es otra cosa que comprender el pensamiento espiritual de las cosas visibles a través de aquellas invisibles.

Máximo el Confesor, *Mystagogia* 2⁶.

La iconografía de Cristino de Vera está cargada de connotaciones cristianas. Su pintura integra símbolos del cristianismo, pero como ha dicho el mismo pintor

* Este trabajo ha sido dirigido por el catedrático Dr. Alberto Darías Príncipe.

¹ DE LA PUENTE, Joaquín (1973): *Cristino de Vera*, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, p. 21.

² *Idem.* p. 90.

³ SALAS LAMAMIÉ DE CLAIRAC, Ramón (2001): *Cristino de Vera*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Islas Canarias, p. 92.

⁴ *Idem.* p. 79.

⁵ LOGROÑO, Miguel (1972): *Cristino de Vera*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, s/p.

⁶ ZIBAWI, Mahmoud (1998): *Iconos. Sentido e historia*, Ed. Libsa, Madrid, p. 11.

no es su intención evangelizar con su pintura, ni propagar mensajes religiosos de ningún tipo: «Me interesa la esencia de todas las religiones en la medida en que tratan de dar respuesta a esas preguntas pero siempre sin política ni dogmatismo»⁷.

Pinta estos objetos porque forman parte de nuestra cotidianidad y de la tradición occidental, pero no se trata de extraer conclusiones catequistas sino de un proceso espiritual por el cual el pintor quiere conocer y limpiar su alma a través de la realidad de lo cotidiano, y así lo explica él mismo cuando dice: «El misticismo es otro romanticismo extraño, de elevación. Aquí siempre que se habla de mística se entiende como religiosa, perteneciente a una teología. Eso tiene una validez. Pero también la tiene un segundo tipo de misticismo, de corte panteísta. La misma religiosidad de Zurbarán es discutible, ya que él donde aparecería como más transfigurador era en las cosas sencillas, en los objetos. Van Gogh fue un místico enorme del sol, de los cipreses llameantes. El impresionismo, por ejemplo, tuvo una gran fuerza mística, panteísta. No profundizaba demasiado; pero a través de la epidermis de las cosas llegaba a una exaltación, a una cierta esencia del estado de la naturaleza»⁸.

3. ETAPAS CRONOLÓGICAS

La obra de Cristino de Vera está impregnada de cierto misticismo, aunque la evolución en su pintura se ha conseguido a través de la búsqueda de síntesis, el autor va «depurando» su estilo hasta llegar al minimalismo absoluto. Con pocos elementos consigue dar un mensaje más claro a su pintura «menos es más», dice el pintor. «¿Mi entendimiento de lo místico? Tal vez el clima, de color, de tono o de materia que trato de llevar al lienzo, y en el que los objetos representados tengan casi una capacidad intemporal. Pero no sólo los objetos, sino la luz que los acompaña. Ello a través de una búsqueda de su esencia»⁹.

Su obra puede dividirse por etapas en base a la cronología, para así constatar de manera más precisa cómo ha ido evolucionando su pintura en esta búsqueda de la esencia. Desde sus inicios introduce los elementos iconográficos que serán verdaderos «iconos» de su pintura, única e inconfundiblemente espiritual.

Así en la década de los años 50 Cristino de Vera muestra tierras castizas y mujeres hieráticas en nichos, que recuerdan Vírgenes sedentes en tronos románicos que siempre portan algún elemento en sus manos como un cesto o un libro. También presenta monjes estáticos atentos a nuestra contemplación. Es la época de sus primeros bodegones donde el pintor dispone los elementos sobre la mesa detalladamente: cestos, vasijas, paños, rosas..., y que según avanza su trayectoria, irá sintetizando con una paleta oscura y pincelada plana (foto 3).

⁷ SALAS LAMAMIE DE CLAIRAC, R. (2001). *Op. cit.* p. 104.

⁸ LOGROÑO, M. (1972). *Op. cit.*

⁹ *Idem.*

En su segunda etapa, durante la década de los años 60, su pincelada se vuelve mucho más luminosa y clara en detrimento de los colores oscuros del momento anterior y el tema de la muerte se hace patente en su pintura. Ahora las figuras ya no muestran su rostro, lo esconden bajo paños de llanto, y las escenas se vuelven mucho más dramáticas, y, en los bodegones, junto a elementos cotidianos aparece el cráneo humano (foto 4).

En los años 70 abundan las pinturas con temas religiosos como los Cristos sin cabeza (foto 5). Aparecen sus bodegones sobre mesas de comedor y los interiores presentan ventanas que se abren al exterior, repitiéndose los elementos característicos de la pintura de Cristino de Vera como la taza, la rosa y el cráneo. De las figuras y las cosas representadas emana una luz mística que inunda todo el cuadro, constante fundamental en la obra de Vera (foto 2).

Será en los años 80 cuando las escenas de exteriores, cementerios (foto 1) y vistas de Castilla, Toledo y Sur de Tenerife, sean contempladas a través de ventanas, comunicando así dos espacios. Los tonos se vuelven ocres, y una luz dorada baña las áridas tierras. Las *Vanitas* son tema fundamental en esta etapa: cráneos y espejos nos recuerdan la fugacidad de la vida. Finalmente durante los años 90 triunfa la técnica de la tinta sobre papel, consiguiendo así más espacios blancos o lo que es lo mismo más luz, aura de los objetos y seres que abarcan todo el espacio de Vera. Se repite ahora el mismo elemento como si de un ritual se tratase: la taza, el cesto y la vela se multiplican sobre el bodegón. En esta seriación aparecen los trípticos que corroboran la repetición de un mismo tema.

En la actualidad, y al llegar al nuevo siglo, la pintura de Cristino de Vera se ha hecho síntesis con los mismos elementos que ha venido utilizando desde sus comienzos, pero ahora simplificados al máximo; así consigue transmitirnos un mensaje único de belleza y serenidad. Los bodegones han cambiado su disposición y la mesa ocupa todo el lienzo mientras que, en un extremo, encontramos algún elemento simbólico como una cesta, una vela, un cráneo, una rosa...

4. ANÁLISIS PORMENORIZADO DE LA ICONOGRAFÍA DE CRISTINO DE VERA

Analizando los elementos que se repiten como una constante en los lienzos del artista, reproducimos su significado en la iconografía cristiana, porque a pesar de que él no busca un sentido religioso en su pintura, sino la limpieza del alma y la búsqueda de la esencia, no se puede negar que todos estos elementos han sido fundamentales en el simbolismo cristiano y a través de su contemplación como meros objetos de la cotidianidad podemos lograr los objetivos que plantea su autor. Estos objetos poseen también distintos significados según la fuente que los estudie, según las tradiciones y las religiones, aunque sólo nos hemos limitado a interpretar la iconografía cristiana de Occidente, porque es la que más relación tiene con el autor, a partir de lo que él piensa de la vida y de la pintura, que podría resumirse en una frase: «reflexión sobre la vida y la muerte».

- *Árbol*: más que cualquier otra planta, el árbol sirve para organizar el espacio de la imagen. En un plano general el árbol es siempre símbolo de la vida, *lignum vitae*, y está relacionado con el ciclo de las estaciones y de la existencia. El árbol participa de los tres mundos: el subterráneo por medio de sus raíces, el terrestre a través de su tronco y el mundo celestial a través de sus ramas y su copa. Los árboles estériles son siempre árboles inquietantes, como la higuera maldecida por Cristo.
- *Arco iris*: símbolo de la alianza entre Dios y el hombre. En la Biblia (Génesis) promesa de Dios de no destruir de nuevo a la humanidad.
- *Calavera*: a partir de la Edad Media, en Occidente, las calaveras actuaban como *memento mori*, recordatorios de que el tiempo pasa rápidamente, la vida no es eterna y las cosas terrenas son transitorias. Son símbolo de las *Vanitas*. Por otra parte la calavera a los pies de la cruz se identifica con la de Adán, para relacionar el pecado y la redención que cumplió Jesús. Caracteriza el calvario como el lugar de las ejecuciones capitales y remite a la etimología hebrea de Gólgota, que significa «lugar de la calavera».
- *Cartujos*: su hábito es de lana blanca. Se trata de una túnica larga ceñida a la cintura por un cinto de cuero y un escapulario; los dos elementos están unidos por bandas anchas de tejido blanco. El modelo parte de San Bruno.
- *Cesta*: se usaba a menudo para llevar ofrendas de fruta, pan y cereales, ofrecidos en el Templo de Jerusalén como los primeros frutos producidos por la tierra.
- *Ciprés*: está asociado con el mundo inferior, se encuentra en los cementerios y se asociaba con la muerte en las representaciones alquímicas.
- *Ciudad*: las ciudades representan las comunidades ordenadas y protegidas. Puede simbolizar el orgullo y los vicios humanos o la unión de las virtudes políticas, civiles y espirituales (ciudad de Dios).
- *Concha*: se asocia con el nacimiento o la regeneración por el agua.
- *Crucifixión*: Cristo dio la vida por nosotros para redimirnos del pecado.
- *Cruz*: la cruz, particularmente la latina (el brazo superior y los laterales de la misma longitud y el inferior más largo), es uno de los objetos de culto fundamentales de la cristiandad, representando la cruz en la cual fue crucificado Cristo y por tanto su sacrificio y la redención de la humanidad. Representa la virtud de la fe. Símbolo de la resurrección y de la transfiguración de Cristo. La cruz representa el eje del mundo, el punto de intersección entre las figuras fundamentales del círculo (cielo) y el cuadrado (tierra). Está en el centro místico del cosmos y constituye el puente a través del cual las almas acceden a Dios. Posee un complejo simbolismo *espacial* (los brazos corresponden a los cuatro puntos cardinales, a los cuatro elementos y a sus cualidades), *temporal* (el tronco representa el movimiento rotatorio del eje del mundo) y *existencial* (alude a la síntesis de las naturalezas animal y espiritual del hombre). El elemento *vertical*, símbolo de Dios, de la espiritualidad y de la salvación eterna, y el *horizontal*, símbolo de la dimensión animal y terrenal, del dolor y de la negatividad.
- *Cuenco, taza, vaso*, ligados a menudo con el vino. El cáliz representa la virtud de la fe. Recuerda la copa del vino dado a los discípulos por Cristo en la Últi-



ma Cena: «Tomó luego una copa y después de dar gracias, se la dio diciendo: Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados» (Mt. 26, 27-28). El arte cristiano plasma su papel de contenedor de la sangre de Cristo en representaciones de la Crucifixión, en las que un ángel o ángeles elevaban uno o más cálices hasta las heridas de Cristo. El cuenco bajo la cruz también recuerda el vaso de los ungüentos para el embalsamiento.

- *Cúpulas, arcos*, de forma curva, representan el cielo. Se usaba esta forma en las iglesias cristianas y también en las tumbas y en los *martyria* cristianos.
- *Entrada, puerta*, los portales se suelen asociar con la transición de la vida a la muerte.
- *Espejo*: deriva del mito griego de Narciso. Como símbolo, los espejos tienen un significado muy amplio y complejo. Pueden tener una connotación positiva al representar el conocimiento interior y reflexivo, iniciático (espejo mágico), la belleza y la virtud de la prudencia. Se dice que reflejan la verdad (en la mitología clásica por ejemplo) pero en el simbolismo cristiano el *speculum sine macula* (espejo sin mancha) se asocia con la Virgen María que refleja la naturaleza intachable de Dios. Por el contrario, poseen una connotación negativa cuando representan los pecados de lujuria, vanidad (*Vanitas*) y soberbia. Las representaciones occidentales de «La muerte y la doncella» muestran una figura esquelética a punto de abrazar a una joven bella, que no ve su destino porque se está contemplando a sí misma en un espejo.
- *Huevo*: los huevos son símbolo de nacimiento y regeneración, de la vida en formación, de la fertilidad y de la perfección, y representan el cosmos.
- *Arra*: en muchas culturas se han usado vasijas rígidas para almacenar las cenizas o los huesos de los muertos, así que estos objetos simbolizan la muerte.
- *Libro*: para las tres «religiones del libro» (judaísmo, cristianismo e islam), el códice simboliza sus respectivos libros sagrados. A menudo el libro representado es la Biblia, es decir, la Palabra de Dios.
- *Llanto*: por Cristo muerto, representado por las mujeres que lo acompañaron en el calvario, la Virgen María y María Magdalena.
- *Luz*: se suele asociar a la fuerza espiritual. En el simbolismo cristiano, la luz es el amor y la sabiduría que irradia de Dios; invisible en sí mismo, permite ver a otros seres.
- *Máscara*: las máscaras permiten a sus portadores asumir otra identidad, a veces hasta el punto de renunciar a su propia personalidad. Símbolo de la falsedad y de la mentira.
- *Mesa*: la mesa en la cual se toman las comidas simboliza el altar. En la Última Cena Jesús se reunió con sus discípulos en la mesa, para consagrar el pan y el vino.
- *Monje o eremita*: humilde representante de la *vita contemplativa*.
- *Montaña*: representa el centro del mundo y el medio de ascensión al cielo o la vuelta a los orígenes, se muestra como un lugar inaccesible, rodeado de obstáculos insuperables.



- *Mujer*: Eva fue creada de la costilla de Adán, no moldeada directamente por Dios. Esta posición secundaria significa que las mujeres simbólicamente soportan aflicciones y sufrimientos.
- *Pájaro*: las aves significan la comunicación entre el cielo y el mundo material.
- *Paloma*: es el símbolo cristiano del Espíritu Santo. Por regla general, la paloma representa el sople divino en todas sus formas, el que reaviva a los muertos, el que inspira a los que escriben o el que anuncia la Buena Nueva. Además la paloma puede ser un símbolo de paz, de pureza o de inocencia.
- *Pan*: símbolo, junto con el vino, de la institución de la Eucaristía en la Última Cena. «Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; esto es mi cuerpo» (Mt. 26, 26-27). También está relacionado con el milagro de la multiplicación de los panes y los peces (Mc. 6, 30-44).
- *Pez*: el pez es un símbolo eucarístico relacionado con el milagro de la multiplicación de panes y peces, con el que Cristo alimentó a 5.000 personas. «Jesús mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde, y se sentaron en corros de cien y de cincuenta. Él tomó entonces los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran. Y también repartió los dos peces entre todos» (Mc. 6, 39-41).
- *Reloj de arena o clepsidra*: miden el paso del tiempo y simbolizan la fugacidad de la vida. Aparecen en *vanitas* y son el atributo del Viejo Padre Tiempo y de las personificaciones de la muerte.
- *Rosa*: se convierte con el cristianismo en la flor de la Virgen María, calificada de «rosa sin espinas», porque nació sin la mancha del pecado original. Sin embargo aparece tardíamente porque en el floricio de la Virgen, el lirio, símbolo de la pureza, tiene hasta los siglos XIII y XIV más importancia que la rosa. La rosa roja simboliza la sangre derramada por Cristo, el martirio, mientras que la rosa blanca es símbolo de la pureza. También la rosa es el atributo universal del amor.
- *Silla*: una persona sentada en una silla está elevada con respecto al suelo y cómoda, goza de una situación de privilegio. Por tanto, la silla simboliza estatus. El estatus elevado se encarna de forma clara en un trono.
- *Sol*: representa la fuente principal de vida cósmica. En la religión cristiana simboliza la inmortalidad y la resurrección.
- *Sueño*: deriva del episodio bíblico del sueño de Jacob, del *Somnium scipionis* de Cicerón, de las visiones místicas de los monjes medievales y de la literatura profana y religiosa. Es un estado psíquico que escapa completamente al control racional del sujeto y libera sus pulsiones inconscientes. Puede tener valor premonitorio, profético, introspectivo, iniciático, visionario, telepático y catártico.
- *Vanitas*: simboliza la fugacidad de la existencia, lo inexorable del paso del tiempo y la inconsciencia de los placeres terrenales. Se representa mediante la aproximación de motivos simbólicos de distinta naturaleza, como flores, frutas, instrumentos musicales, que aluden a la transitoriedad de la vida humana. Se



desarrolló como género independiente en los primeros años del siglo XVII como expresión de la precariedad de la cultura europea, como consecuencia de la guerra de los treinta años y de la extensión de las epidemias de peste.

- *Vela*: como símbolo de la luz de la fe, la vela es un atributo de la fe personificada. Cristo dijo: «Yo soy la luz del mundo». Metáfora que alude a la luz que Jesús lleva a la vida diaria.
- *Violín*: los instrumentos musicales, en general, indican que al son de su música la muerte marca el ritmo de la existencia. Simbolizan lo transitorio de la belleza, de la armonía y del arte. En general, los instrumentos musicales son motivo recurrente en las alegorías del siglo XVIII de las *Vanitas*.

5. ICONOLOGÍA DE CRISTINO DE VERA

Cristino de Vera coloca los objetos sobre la mesa, no de forma arbitraria ya que todo en él es reflexión, sino que distribuye simétricamente los cuencos, tazas o platos sobre el pulcro mantel como si repitiese una oración para bendecir la mesa cada noche antes de cenar.

En sus lienzos cobra importancia la numerología que puede tener relación con la simbología cristiana, ya que Vera casi siempre coloca el mismo número de objetos. A veces el objeto aparece varias veces pintado, otras la imagen se desdobra en el reflejo del espejo o se multiplica en un tríptico. Hay que tener en cuenta que en la numerología hay que distinguir entre lo que es significativo y lo que no lo es, lo cual no es sencillo. Así como no es necesario ver el simbolismo de los números en todas partes, es tan sólo una posibilidad de relacionar la pintura de Vera con el simbolismo que conocemos del cristianismo, pero esto puede ser equívoco y sólo ser una posibilidad de nuestra percepción personal. Además el significado varía según la cultura y según la época. En este sentido es interesante conocer el significado de los números principales, los que la Biblia y los Padres citan en sus textos, de los que los más importantes son el 1, el 2, el 3, el 7, el 12 y el 40.

Desde el paleocristiano, se compilaron numerosos tratados destinados a explicar el simbolismo de los números, los tres más importantes son: *De aritmética* de Boecio, *De musica* de San Agustín, y el *Liber numerorum* de Isidoro de Sevilla. También *Números de la Biblia* es importante en este terreno. Por regla general, los números pares están relacionados con el mundo creado, los hombres, la tierra, lo que no es perfecto. A veces evocan directamente el mal, el pecado, la muerte. Y los números impares simbolizan la perfección, la pureza, lo eterno, lo divino. La numerología más frecuente en la pintura de Cristino de Vera es el *uno* que, al no poder dividirse sin dejar de existir, simboliza a Dios Padre. El *dos* es el número de la comparación, de la simetría, de la oposición. Se relaciona con los dos Testamentos y con la doble naturaleza de Cristo. El *tres* es uno de los más frecuentes en su pintura. Es el número por excelencia para la cristiandad medieval, pues simboliza la Trinidad, el alma y todas las cosas espirituales. San Agustín, verdadero padre de la simbología medieval, considera que el número tres remite al alma o al espíritu, y el cuatro al cuerpo o a la materia. Sumados o multiplicados son la unión del cuerpo



con el alma. Finalmente el *cuatro*, que a menudo es el contrario o el complemento del 3. Evoca lo terrestre, lo humano, lo mortal. Los cuatro evangelistas, los cuatro profetas mayores. Hay cuatro elementos, cuatro estaciones, cuatro temperamentos en el hombre, cuatro puntos cardinales. Es el número de lo que se ha creado. También es el número de la muerte. La cruz a veces se asocia con la idea del tetragrama.

En definitiva la pintura de Cristino de Vera viene a significar, como expresa Salas Lamamié, «el paso del tiempo, el carácter fugaz de la vida, la belleza inexorable de la muerte, el conocimiento de uno mismo en el marco de esta angustia existencial y el fin último de toda vida humana, la muerte»¹⁰.

No en las grandes acciones sino en los objetos cotidianos, en las pequeñas cosas, Vera encuentra grandes valores espirituales.

En los espacios en blanco de sus lienzos, existe un silencio, una llamada a la reflexión, un remanso de paz.

El mensaje de la obra de Cristino de Vera es la pintura del alma, obra atemporal, que perdurará en todas las épocas, porque la esencia del hombre no se alterará, seguiremos viviendo en un mundo de vanidades donde lo único que nos llevaremos a la tumba será el espíritu que cuidemos en esta vida, y la pintura de Vera nos ayuda a tener esto último presente.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTISTINI, Matilde (2003): *Símbolos y alegorías*, Electa, Barcelona.
- CAMPOY, A.M. (1975): *Cristino de Vera*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid.
- CARMONA MUELA, Juan (1992): *Iconografía cristiana. Guía básica para estudiantes*, Ed. Istmo, Madrid.
- DE LA PUENTE, Joaquín (1973): *Cristino de Vera*, Dirección General de Bellas Artes, Madrid.
- DUCHET-SUCHAUX, Gaston y PASTOUREAU, Michel (1996): *La Biblia y los Santos*, Alianza Editorial, Madrid.
- LOGROÑO, Miguel (1972): *Cristino de Vera*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid.
- PANOFKY, Erwin (1992): *Estudios sobre iconología*, Ed. Alianza, Madrid.
- SALAS LAMAMIÉ DE CLAIRAC, Ramón (2001): *Cristino de Vera*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Islas Canarias.
- SANTANA, Lázaro (1984): *Cristino de Vera. Autobiografías*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria.
- SHEPHERD Rupert y Rowena (2003): *1000 Símbolos. Lo que significan las formas en el arte y el mito*, Ed. Acanto, Barcelona.
- ZIBAWI, Mahmoud (1998): *Iconos. Sentido e historia*, Ed. Libsa, Madrid.
- ZUFFI, Stefano (2003): *Episodios y personajes del Evangelio*, Electa, Barcelona.

¹⁰ SALAS LAMAMIÉ DE CLAIRAC, R. (2001). *Op. cit.* p. 118.

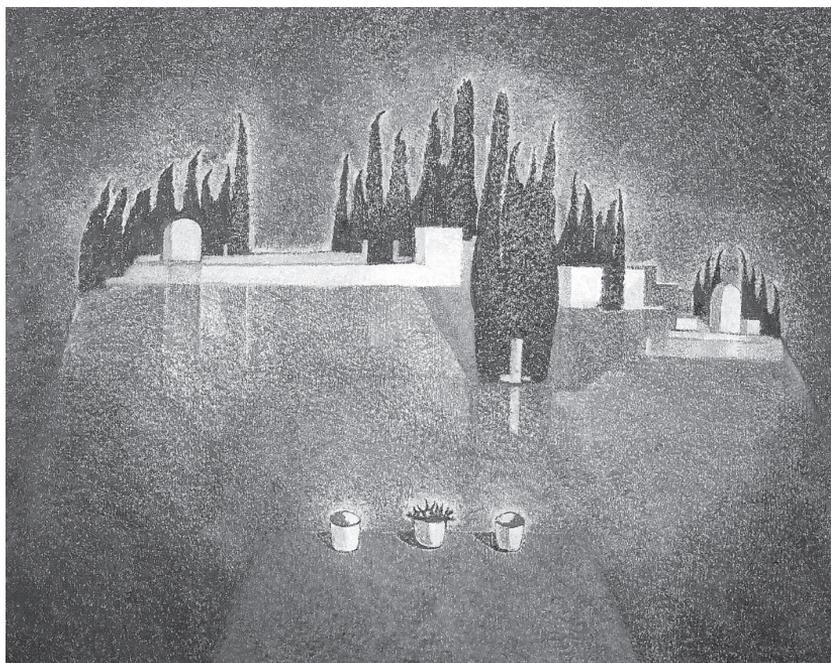


Foto 1.

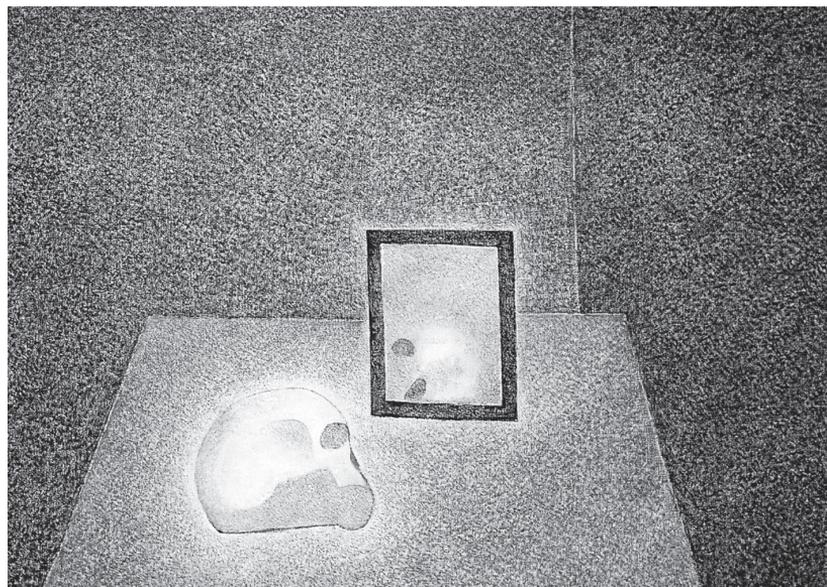


Foto 2.

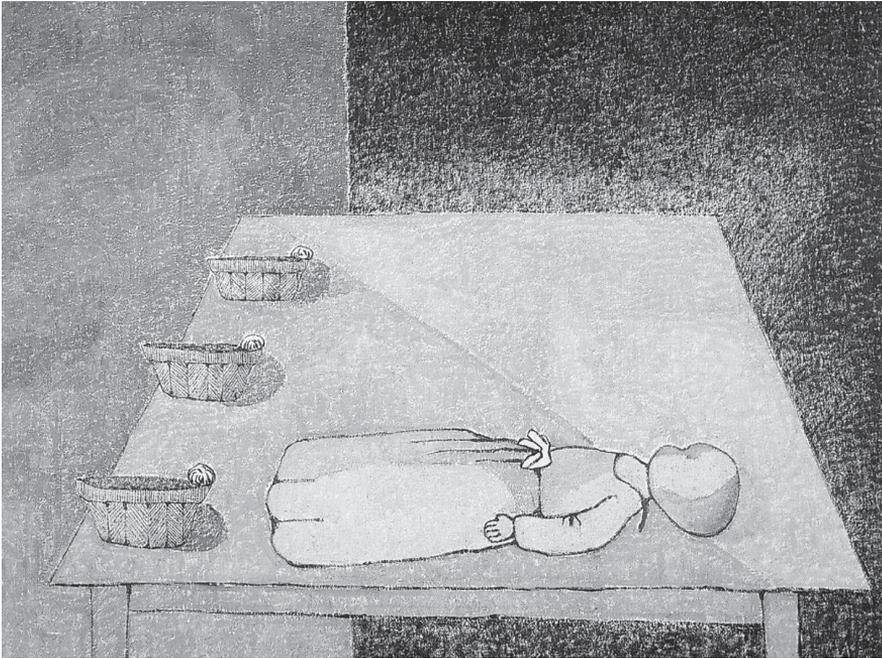


Foto 3.

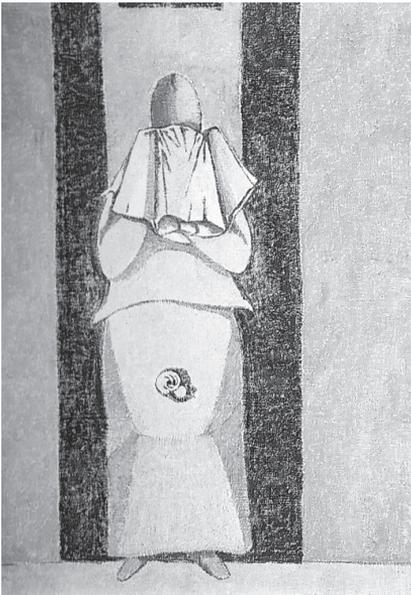


Foto 4.

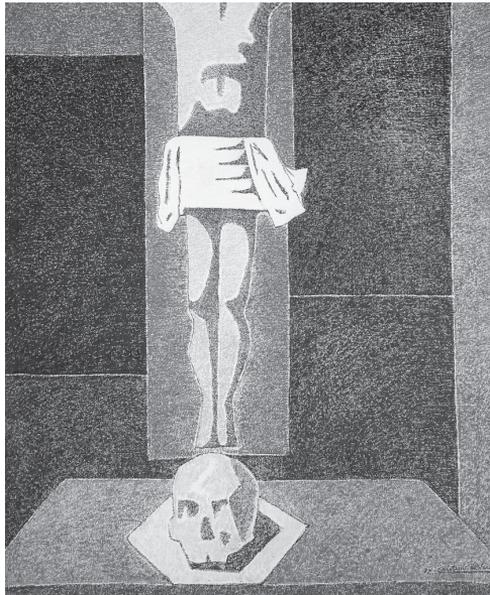


Foto 5.